

ENERGÍA



JOSÉ LUIS SAN-PEDRO

La gran apuesta se llama Brasil

EL FUTURO DE LAS MULTINACIONALES ESPAÑOLAS DE LA ENERGÍA PASA POR EL GIGANTE SUDAMERICANO. EL PAÍS NECESITA MÁS Y MEJORES INFRAESTRUCTURAS

SANTIAGO CARCAR

Brasil suena a futuro. A oportunidad, a descubrimiento y a reto. Es así en general y es así, también, en el sector de la energía. La prueba es que todas las grandes compañías españolas analizan las posibilidades que brinda el país para diversificar el negocio, ampliarlo o asegurarlo. Repsol YPF, que ha encontrado en las costas brasileñas su particular paraíso; Endesa, Iberdrola, Acciona, Cepsa e Isolux Corsan (gestiona miles de kilómetros de la red de alta tensión del país) han incorporado Brasil al diseño de su futuro. Trabajan ya en un país de 181 millones de habitantes, que crece a ritmo acelerado del 5% anual y que necesita adecuar las costuras de sus infraestructuras energéticas para que no estallen. Los datos son apabullantes. Brasil, con ocho millones de kilómetros cuadrados (Europa tiene 6,2 millones), 55 millones de consumidores de electricidad, 108 gigavatios de potencia eléctrica instalada (España tiene 98,7 GW) y 80.200 kilómetros de líneas, exhibe un inmenso potencial.

La gran potencia emergente cubre el 73% de sus necesidades energéticas con producción hidroeléctrica.

Sólo Itaipú, la gran presa, produce el equivalente a 20 centrales nucleares. Una suerte justo cuando el mundo empieza a valorar la importancia del factor ambiental en la ecuación del desarrollo. “El problema”, explica Casio Romano, de la Cámara Brasil-España, es que “hace unos ocho años, Brasil tuvo un problema de falta de energía. Hubo sequía y no estaba preparado para atender la demanda. Y se decidió diversificar la producción, construir centrales térmicas, así como hacer de otro de los problemas: la escasez de líneas de distribución”.

ENERGÍAS LIMPIAS

La decisión a la que alude Romano junto con la escasa implantación de las nuevas tecnologías limpias suponen una oportunidad única para las empresas dispuestas a abrir mercados. El campo se adivina más que amplio. “El ecuador”, señala Romano, “pasa por el país, y eso, para el desarrollo de la energía solar, por ejemplo, es importante”. Es un potencial seguro.

Brasil es lugar de oportunidades. Pero no sólo en el sector eléctrico. Repsol YPF, que en los últimos años trabaja con denuedo para aumentar sus reservas y sostener el nego-

cio futuro, ha encontrado en Brasil el punto de apoyo ideal. No es mal sitio. Las estimaciones más conservadoras sostienen que Brasil dispone de la octava mayor reserva de hidrocarburos del planeta. En 2008, los tres mayores hallazgos del mundo fueron realizados en la cuenca de Santos. Repsol encontró uno: Guará. Y al año siguiente, otro, Iguazú. Las costas brasileñas, donde la petrolera participa en 21 bloques exploratorios, son una fuente continua de buenas noticias.

Así las cosas, el desarrollo de prospecciones en aguas profundas de la cuenca de Santos es uno de los diez proyectos clave del plan estratégico de Repsol 2008-2012. El socio de Repsol, la estatal Petrobrás, estima que sólo en la capa pre-sal (reservas situadas entre los 5.000 y los 7.000 metros) podría haber volúmenes recuperables de unos 9.500 millones de barriles equivalentes de petróleo (bep). Y 14.000 millones (bep) de gas. El presidente Lula de Silva sabía de qué hablaba cuando pronosticó que “Brasil será en unos años el tercer productor mundial de petróleo”.

En ese contexto, Repsol YPF se ha colocado bien. Es la primera compañía extranjera por dominio minero exploratorio *off shore* en las cuencas

Plataforma petrolífera de Repsol en Nitoeroi, a las afueras de Río de Janeiro.

Clave para el crecimiento

Iberdrola considera a Brasil como uno de los mercados clave dentro de su estrategia de crecimiento internacional desde su llegada al país en 1997, al calor de los procesos de privatización y liberalización del sector energético. A través de la sociedad Neoenergia, en la que participa con un 39% junto a sus socios Banco do Brasil y Previ, Iberdrola es la primera distribuidora eléctrica del noreste brasileño con cerca de nueve millones de usuarios en los Estados de Bahía, Rio Grande do Norte y Pernambuco –con una cuota del 44% del mercado regional– y su presencia comprende también la de sus filiales de renovables e ingeniería. Tras haber invertido 200 millones de euros el pasado año, Iberdrola tiene previsto dedicar 1.000 millones entre 2010 y 2012 a la construcción de nuevas centrales de generación limpia y la ampliación y mejora de las infraestructuras de distribución eléctrica. La capacidad de generación gestionada por Iberdrola alcanza los 1.500 megavatios de potencia y desarrolla proyectos para poner en marcha 700 megavatios hidráulicos adicionales.

Después de haber conseguido recuperarse rápidamente de la recesión, la estabilidad macroeconómica alcanzada por Brasil y sus sólidas perspectivas de crecimiento sostenido en la presente década han sido valoradas por los analistas y los inversores internacionales, que consideran el país como un buen destino para sus recursos. Iberdrola seguirá apostando por el enorme potencial de la economía brasileña y continuará creciendo y reforzándose como uno de los líderes energéticos de Brasil.

José Luis San-Pedro es director general de Iberdrola de España y Latinoamérica.

de Santos, Campos y Espírito Santo. Esa posición es la que permite a la petrolera prever un aumento de producción de entre el 3% y el 4% al año hasta 2014 y una tasa de reemplazo de reservas del 110%. En el camino, la compañía ha anunciado que estudia la posibilidad de sacar a Bolsa parte de sus activos en la zona para conseguir liquidez y financiar los grandes proyectos en marcha.

Los responsables de Repsol YPF cuentan y no acaban de lo que ha supuesto Brasil. Presumen tanto de esfuerzo realizado como de resultados. Un ejemplo es el *Stella Drillmax*, el impresionante navío que, a un coste de un millón de dólares diario, examina las profundidades para detectar bolsas de crudo. El barco fue proyectado para operar en aguas ultraprofundas en condiciones climáticas severas en cualquier lugar del mundo. La sonda tiene capacidad para operar a 10.000 pies (un pie equivale a 0,3 metros) de lámina de agua y puede perforar pozos de hasta 35.000 pies de profundidad. Con impresionantes medidas de seguridad y 180 trabajadores de muy distintas nacionalidades, cuenta con dos torres de perforación. Es todo un símbolo.

Otra petrolera con presencia es

Cepsa. Su negocio está en la compañía química Deten (72% Cepsa y 28% Petroquisa). Deten Química cuenta con un 58% del mercado latinoamericano de alquibenceno, componente esencial para la fabricación de detergentes biodegradables.

Pero si Brasil se ha convertido en un país fundamental para los intereses de petroleras españolas, no lo es menos para las eléctricas. Tanto Iberdrola como Endesa consideran a Brasil como una plataforma de crecimiento clave. Un buen lugar y rentable. Endesa obtuvo en 2009 en Brasil unos beneficios antes de impuestos y amortizaciones (Ebitda) de 830 millones. El Ebitda de Iberdrola en el mismo año fue de 496 millones.

Endesa llegó a Brasil en 1996 con la compra de la Compañía Energética de Río de Janeiro (CERJ), hoy denominada Ampla. En los años sucesivos se hizo con otras compañías (la hidroeléctrica Endesa Cachoeira, Coerce) y construyó instalaciones (Central Endesa Fortaleza, en Ceará, y Endesa Cien). Resultado: el *holding* Endesa Brasil, con 3.000 empleos directos, 5,5 millones de clientes, actividad en distribución, generación y comercialización y 1.000 megavatios instalados. El gran reto: mejorar la calidad del servicio y reducir el nivel de pérdidas de las distribuidoras. La energía eólica, la biomasa y las centrales minihidráulicas están en el punto de mira de la Endesa controlada por la italiana Enel.

Merece la pena examinar, aunque sea de forma somera, los resultados de Endesa en el país. La generación eléctrica total de las compañías participadas por Endesa en Brasil se situó en 3.320 gigavatios/hora en el ejercicio 2009, con una disminución

del 2% debido fundamentalmente a la menor producción de Cachoeira. Pese a ello, la mejora en los márgenes unitarios durante el periodo (5,5%) permitió aumentos en los resultados brutos de explotación, que llegaron a los 192 millones. En el negocio de la distribución, la mejora del 5,5% en el margen unitario y el aumento del 3,4% en las ventas físicas elevó el resultado bruto hasta los 562 millones de euros.

Los números ilustran una realidad favorable. Pero, según explican en la compañía, hubo que trabajar duro. Al privatizarse en 1996 la distribuidora de energía CERJ (la Ampla de hoy), Endesa se encontró con el desafío de reducir los índices de pérdidas de energía próximos al 30%. El tema, explican, no era tan preocupante. Entre 1997 y 2002, la compañía intentó adoptar soluciones ya aplicadas con éxito en otros países de la región. Se invirtieron unos 175 millones en mejorar la situación, pero a duras penas se consiguió. En 2003 la cosa fue mejor. Ampla remodeló la red eléctrica de la compañía que atendía a los municipios de Duque de Caxias, Magé, Itaboraí y São Gonçalo, que hasta entonces registraban una incidencia altísima en las pérdidas de energía. Se elevó la red a nueve metros del suelo, lo que dificultó realizar conexiones clandestinas.

Con la implantación de la nueva red, las pérdidas de energía se redujeron del 53% al 9,5% en algunos municipios. Pero no se acabó totalmente con el problema de las conexiones ilegales. Por ello, la empresa comenzó en febrero de 2004 los primeros tests de medición electrónica del consumo en 5.000 hogares de São Gonçalo y en otros cuatro

municipios a partir de 2004. El esfuerzo sigue. Como continúa también el trabajo para llevar energía hasta las áreas más distantes de la zona rural del Estado de Río de Janeiro. En el periodo 2004-2008, el programa *Luz para todos* de Ampla invirtió casi 23 millones de euros para la conexión de 13.773 nuevos clientes.

Como en el caso de Endesa, Iberdrola, que llegó a Brasil en 1997 con la adquisición de las compañías distribuidoras Coelba y Cosern (luego se añadió Celpe), tiene claro que, a la hora de diversificar apuestas, Brasil es fundamental. Entre 2010 y 2012, de acuerdo con las previsiones que realizó el presidente de la compañía, Ignacio Sánchez Galán, Iberdrola tiene el propósito de invertir 1.000 millones de euros. Esa inversión se destinará fundamentalmente a construir plantas hidroeléctricas. Los proyectos ascienden a 700 megavatios, con ventas de energía asegurada a 30 años. El pasado año, la inversión de Iberdrola, con nueve millones de clientes, alcanzó los 200 millones de euros.

Las empresas filiales de la compañía también tienen una importante presencia. Iberdrola Renovables cuenta con el parque eólico Río do Fogo e Iberdrola Ingeniería se ha adjudicado varios contratos para la modernización de la central nuclear de Angra, en el Estado de Río.

En 2009, las compañías distribuidoras en las que participa Iberdrola, Cosern (Río Grande), Celpe (Pernambuco) y Coelba (Bahía), distribuyeron alrededor de 28.300 gigavatios/hora a casi 8,8 millones de usuarios. En el área de generación, el grupo contaba en 2009 con una capacidad gestionada de unos 1.340 megavatios.

Las estimaciones más conservadoras sostienen que Brasil dispone de la octava reserva de hidrocarburos del planeta

En Brasil, hasta los proyectos más complejos suenan a oportunidad. Véase el caso de Acciona. El grupo está presente en los sectores de infraestructuras, inmobiliario y de aguas. Sus proyectos se enuncian así: "Acciona", explica un portavoz, "incorporará un sistema de cogeneración de energía eléctrica en la estación depuradora de aguas residuales de Arrudas (región de Sabará) utilizando microturbinas impulsadas con biogás". ¿Futurismo? No. Presente, porque es cuantificable. El contrato de Acciona para sacar adelante el proyecto asciende a 25 millones de euros.

Acciona Agua inició actividades en Brasil en abril de 2009. Fue seleccionada por Copasa (la empresa mixta responsable de la gestión del abastecimiento y saneamiento del Estado de Minas Gerais) para la asistencia técnica y mantenimiento de la estación de Arrudas. La instalación ocupa 64 hectáreas y posee una capacidad de tratamiento para una población equivalente de 1,6 millones de habitantes.

Todas las empresas mencionadas afrontan en Brasil retos importantes. Pero la apuesta, según coinciden, merece la pena. Más si cabe en momentos como los actuales, en los que el mercado tradicional renquea por la caída de la demanda y la incertidumbre generalizada. En Brasil, los trabajos son espectaculares. Ejemplos hay muchos, pero basta mencionar que Isolux Corsan, que opera miles de kilómetros de red de alta tensión, tuvo que levantar, en obras que cruzaban el Amazonas, torres más altas que la parisina Eiffel. A cambio de la apuesta, Brasil ofrece estabilidad, seguridad jurídica y contratos a largo plazo.

BRASIL.

Crecimiento consistente. Oportunidades sostenibles.

Una estructura industrial diversificada, un país de dimensiones continentales con un mercado sólido y con altas tasas de crecimiento. En años recientes, Brasil conquistó importantes avances sociales y económicos gracias a la inclusión de nuevos consumidores y de la expansión del poder de compra de su población. Este escenario económico actual, junto con el sector industrial y de infraestructura, torna Brasil un lugar estratégico para las inversiones extranjeras. Y, para hacer negocios en un gran país, usted necesita un gran aliado: APEX-BRASIL.

Conozca más en:

www.apexbrasil.com.br

Invertir en Brasil

Una opción sostenible

ApexBrasil

Ministerio del Desarrollo Industrial y Comercio Exterior

Ministerio del Desarrollo Industrial y Comercio Exterior

BRASIL